

HOSPITALES

Experiencias en el Virgen de Altagracia, de Manzanares:

Hasta el momento, y esta noche cumpla los 85, solo conocía nuestro Hospital, desde las visitas a familiares o amigos, aunque intervine musicalmente en su inauguración por mi trayectoria, y con mi Agrupación de Música y Danza fundada el mismo año, supliendo el lugar que hubiera correspondido a la Banda Municipal, por entonces disuelta.

Y fue allí, terminado el acto, cambiando impresiones con las personalidades locales, que les sugerí formar al menos una Banda de Tambores y Cornetas en dos meses, puesto que el instrumental en reposo de la Banda Municipal, que había solicitado para intentar recomponerla, como Colegiado que era del Cuerpo Nacional de Directores de Bandas Civiles, no se me había concedido; y contrariamente, esto sí cuajó a costas de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Perdón, que pagó los instrumentos, y en dos meses, las chicas y chicos de Música y Danza, prestaban servicios procesionales y otros menos religiosos con Tambores y Cornetas además de Danzar, y Tocar Bandurrias y Guitarras.

MEMORIA RESUMIDA

En la tarde noche del jueves 16 de diciembre del 2010. mi esposa tuvo un vómito a las 19, que volvió a repetir a las 21; después del cual, la acostamos pensando que había pasado lo peor.

A las 23, pidió ir al servicio, que pensamos sería Terminal con la expulsión por el ano; pero a las 2 del ya viernes, repitió claramente hemorragia; por cuanto llamé a Urgencias; vino un médico; y visto el caso pidió una ambulancia que nos llevó a las 3 al Hospital.

La situación de Urgencias, muy tranquila esa hora, y nos atendieron de inmediato; donde volvieron dos vómitos; el segundo bilioso; también las deposiciones sangrantes. Después de consultarme antecedentes y pedir el médico el Historial de anteriores ocasiones, a las 4, nos alojaron un poco reservados en dependencia semi trastero donde había su pantalla y medios de control, permitiéndome estar; hasta que llegado el nuevo día salí para informar a la familia de lo ocurrido; pues, ni a vecinos habíamos recurrido.

El problema surgió al volver del aviso; que ya no me dejaron entrar en atención a las reglas de no permitirse acompañante. Solo me dejaron buscar al médico, a condición que me fuera a la sala de espera. Al médico no lo vi, pero una enfermera me dijo que la estaban limpiando para observar en rayos la procedencia de la hemorragia; y allí esperé hasta mediodía que salieron a decirme que había una plaza en M. Interna para ingresarla; donde fuimos a las 14 horas; y allí, sí me dejaron porque se permiten los acompañantes; y **aquí, pienso que está precisamente el error.**

Cuando un enfermo ingresa en Planta, por Cabecera o Urgencias, lleva un diagnóstico orientativo y hay un médico; enfermeras; y auxiliares que están al cuidado por reglamento; y el acompañante, digamos que prescindible; aunque en la práctica, sean los mismos empleados quienes agradezcan que así sea por la gran colaboración y descuido que les facilitan con sus vigilancias. Pero en el trayecto de las decisiones que se tomen en la urgencias, a los enfermos o accidentados, no se les puede privar de la vista de los suyos. Recuerdo el tono y semblante de mi esposa diciéndome que **no quería quedarse sola**; y mi impotencia para resolverlo mientras me iba a la sala de espera; no me importa decir, que escribiendo esto, he tenido que parar para secarme los ojos.

Excepto una noche que se quedó una sobrina, he permanecido hasta la última que ha sido del 21 al 22; y con el fondo de la Lotería, recibimos el *Alta por vacaciones*, pudiendo salir a las 16 y algo del miércoles, con la Planta casi vacía.

Por costumbre, madrugador, he podido observar cómo pueden juntarse alguna vez las limpiadoras, que parece ser contratadas externas, se mezclan con las primeras que renovan los medicamentos o cambian las camas, y sirven los desayunos.

Desconociendo el total de la Plantilla por Planta; y sean unas mismas personas quienes hagan la limpieza personal de las impedidas, y sirvan de camareras, tal vez fuera solo cosa de respetar los horarios más o menos que se suponen establecidos; lo que no puede ser, es que se empiece tarde por el primer turno; que así, de memoria, a las 7, empiezan las limpiadoras de suelos y retretes.
A las 8, reposición de medicamentos y cambio de camas.
A las 9, desayuno, y tal vez visita del Médico.
A las 13, comida.
A las 17, merienda.
A las 21, cena.
A las 23, revisión medicamentos, y
24, cambio de pañales más o menos generalizados para ir apagando luces.

Lo que no se comprende, es que te echen fuera por limpieza de suelos, ó, cambio de pañales; prohibido estar en los pasillos, y mientras, llegue el Médico para cambiar impresiones, estés en la máquina sacando un vaso de leche, y al volver la esquina del pasillo largo, te hagan señas los compañeros de habitación que tienes a la doctora con tu enferma; de hecho, dos veces me ha ocurrido así, y otra llamando por teléfono, después de estar 24 horas de guardia.

Los cambios de turno tienen un tiempo muerto que se aprecia sin más; supuestamente por la *novedad* que da la saliente a la entrante, mientras tanto las demás esperan que la persona coordinadora disponga; y eso lleva tiempo; el cual podría reducirse si al salir de turno, cada empleada tomase mentalmente las cosas pendiente más urgentes de dos habitaciones, por ejemplo, y las comunicase a otra de las entrantes para hacerse cargo inmediato de esas urgencias pendientes de hacer, hasta tanto la persona encargada, a la vista del Estadillo General, como se llame, disponga quien va a un sitio u otro.

Se echa muy a ver la displicencia o esquivia en la última hora de servicio, para dejar el problema al turno siguiente; y algunos, hasta pasan dos veces esperando mejor suerte, en detrimento de los enfermos. La gente se extraña o no comprende cuando pisan el botón de alarma en horas que todo el mundo sabe no hay actividad, y el personal se supone reunido en la sede o control, se tarden y se tarden hasta la hora más o menos calculada que toca ese servicio.

Sin animadversión en particular, pienso que todo puede mejorar sin que cueste más dinero si todos contribuimos

Manzanares, 24 de diciembre del 2010.

Un asegurado en el Sistema de la Seguridad Social, desde el año 1942.

CONTINUACIÓN:

A poco de cerrar la anterior exposición y trasladarla al USB para imprimir luego, advierto que el relato se ha reducido al control o desarrollo de los tiempos y personas del servicio Oficial, cuando hay otros aspectos y experiencias interesantes:

En cuanto al resultado y éxito en la intervención de los servicios médicos, podemos decir, que el mismo viernes del ingreso, a media tarde, cesó la hemorragia en las deposiciones; de tal forma, que la Doctora consideró prudente no dar el Alta hasta el lunes, para estabilizar lo conseguido con la garantía del cuidado hospitalario durante el fin de semana; pero el lunes, nos propuso prepararla el martes con esos líquidos que utilizan para limpiar todo el intestino, y el miércoles realizarle la exploración total, por si esa sangre perdida procediese de más arriba. Dejando a salvo su buena intención, no resultó; porque a mitad del líquido que tenía que ingerir en diez horas, hubo que cortar a causa de los vómitos y desfallecimiento de la enferma; aunque duró muchas horas alcanzar el cese de las diarreas, eso sí, nunca sangrantes; por cuanto la misma facultativa optó por elegir otra fórmula menos violenta en días sucesivos, y así nos despacharon para casa a reponernos hasta febrero.

También hemos podido vivir estos seis días, una experiencia espiritual poco frecuente o conocida; pues que teníamos por compañía, a otra señora, también próxima a los ochenta; con las dos caderas operadas, una de ellas por dos veces, y la izquierda salida de su alojamiento tocando otros órganos intestinales; que hace poco sufrió un infarto que le paralizó la mano derecha, y perdió la facultad de expresar verbalmente lo que piensa o quiere, salvo algún monosílabo.

Esta señora tiene hijo e hija, ambos con trabajo ajeno, que se han alternado cada noche, y cada mediodía; esforzándose en entender lo que la madre reclama ininterrumpidamente por causa de constantes dolores; y es de admirar la prontitud del hijo, de unos cincuenta años, en especial para llegarse a su oído, pues también es sorda; frotarle las manos; besarle en la frente, besarle en las mejillas; colocarle la ropa si le roza en los pies; lo que no puede imaginarse quien no lo haya visto; una verdadera muestra de amor filial poco frecuente en los varones; un ejemplo a imitar a quienes nos consideramos cristianos. Y quiero añadirlo en esta exposición, en este día de Navidad, que además es mi cumpleaños.

Manzanares 25 de diciembre del 2010.